

El Jubileo de Dios

Ángel F. Furlan
24 de marzo de 2006
(A 30 años del golpe militar genocida)

El Dios de la Biblia es el Dios de la Vida y como Dios de la Vida no puede quedar indiferente a un sistema que sólo trae sufrimiento, miseria y muerte. Él todos los escritos sagrados Él se manifiesta como el defensor del pobre, del huérfano y la viuda, contra la soberbia e injusticia de los poderosos. El Jesús del Evangelio, en oposición a la interpretación que luego harán de él desde el poder, es el Mesías que viene a anunciar la Buena Noticia a los pobres y que se junta, come y se solidariza con los marginados y rechazados por el sistema. En la sinagoga de Nazaret Jesús proclamó el Año de Gracia del Señor, es decir el Jubileo de Dios anunciado por la Ley y los Profetas. En esa proclamación del Jubileo, Jesús ya estaba diciendo Sí a la Vida – No a la Deuda.

El Jubileo no es un invento de los movimientos que luchamos contra el mecanismo infernal de una deuda inmoral, ilegítima y genocida. El Jubileo es la voluntad manifiesta de Dios que no quiere que nadie sea esclavo, que no quiere que haya pobres, que no quiere la muerte. El Jubileo proclamado por Cristo es la voluntad liberadora de Dios a favor de los pobres, los oprimidos, los aplastados y quebrados por las estructuras de dominación.

La teología del Jubileo es en primer lugar liberación para el oprimido, pero también en la riquísima corriente profética que lo inspira está presente el clamor por la justicia. No se trata de pedir la condonación o el perdón de una deuda que nunca nos benefició, de una deuda injusta e inmoral, de una deuda fraudulenta y genocida. Se trata de la búsqueda de la verdad y la justicia porque sólo a través de ellas seremos verdaderamente libres. Los profetas bíblicos y el mismo Jesucristo denunciaron con vehemencia el fraude, la usura, la venalidad de los jueces, la corrupción de los gobiernos, las ganancias deshonestas y la soberbia de los poderosos que sumergen al pobre en la miseria, lo endeudan fraudulentamente, lo esclavizan y le quitan la misma vida. Aunque muchos que pretenden hablar en su nombre se callen y miren para otro lado, Dios no se queda callado.

Algunos interpretan el jubileo como la obtención de un “alivio” de la deuda o como un acto de misericordia de parte de los acreedores fraudulentos. Interpretarlo así sería alejarnos del concepto bíblico, teológico y ético del Jubileo. Apoyados en toda la tradición bíblica afirmamos que el genocidio continuado por la deuda externa que nos dejaron los dictadores no puede ser superado con un borrón y cuenta nueva. No puede ser olvidado a través de una cancelación, y mucho menos de un pago como el efectuado al FMI, que no tenga en cuenta la complicidad y culpabilidad de los acreedores. Han sido cometidos demasiados crímenes y muchos más se continúan cometiendo en torno a la deuda: fraudes, corrupción, usura, depredación ecológica, infanticidios, sometimiento a la esclavitud, muerte, genocidios. El Dios de la Biblia está en contra de los que cometen tales crímenes, como dice San Pablo: la ira de Dios se revela desde el cielo contra la impiedad y la injusticia de los hombres, que por su injusticia retienen prisionera la verdad. Contra los que están llenos de toda clase de injusticia, iniquidad, ambición y maldad; colmados de crímenes, engaños, depravación.... Son enemigos de Dios, insolentes, arrogantes, vanidosos, hábiles para el mal, insensatos, desleales, insensibles, despiadados. El Dios que dice SI a la VIDA también dice un rotundo NO a

los artífices de la muerte y a todos los que se identifican con ellos. El Dios de la Biblia dice que todos ellos deben ser juzgados.

El Jubileo que proclamamos junto con los profetas y con Jesucristo es un grito por Justicia, es un clamor por un NUNCA MÁS también con relación a los crímenes y genocidio de la deuda contraída por los dictadores genocidas y continuado por todos los gobiernos que, a espaldas del pueblo, renegociaron, canjearon y pagaron. El Dios del Éxodo continúa diciendo “He oído el clamor de mi pueblo” el clamor claro, creciente, impetuoso y hasta a veces amenazante de los pobres de la tierra, de los que han sido endeudados, esclavizados, oprimidos, marginados, desaparecidos del sistema.

Junto al Dios del Éxodo, junto al Dios de los Profetas, junto al Dios de Jesucristo, nosotros queremos decir una vez más:

SI A LA VIDA – NO A LA DEUDA.

DEUDA NUNCA MÁS.

APARICIÓN CON VIDA Y CASTIGO A LOS CULPABLES.